Este documento propone ejercicios para animar a los estudiantes a acercarse a los textos, y ofrece un recurso capaz de desmitificarlos: la construcción de un texto paralelo. Se trata de un instrumento pedagógico que recupera la producción, cimentando la confianza en el propio discurso. Se explica aquí, en líneas generales, qué significa que los estudiantes construyan su texto, y se exponen a continuación algunos de los resultados de esta rica práctica de aprendizaje.

EL TEXTO PARALELO COMO PRODUCCIÓN DISCURSIVA[1]

Primera propuesta

En la edición anterior propusimos la realización del texto paralelo como una de las formas de aprendizaje e interaprendizaje. En esa oportunidad escribimos lo siguiente:

> Esta idea no es novedosa. Es tan antigua como la pedagogía de Celestin Freinet, que data de los años veinte. Freinet quería que los educandos compusieran sus propios textos en los que pudieran expresar su propia visión de la vida, de su familia, de su contexto, de sus vivencias de todo tipo de libros
>
> Los textos son, en la inmensa mayoría de los casos, el eje de la enseñanza y, como tales, adquieren a menudo un carácter externo al estudiante, con formas impositivas, autoritarias. Están elaborados de tal manera que el interlocutor debe someterse a todas sus indicaciones: guías metodológicas, instruccionales, siempre en vistas a la asimilación de contenidos. No es causal el prestigio del texto, y de sus autores, en los sistemas educativos: se trata de algo que aparece nimbado de una autoridad, como si el saber estuviera en él y como si fuera la llave de acceso a la sabiduría.

A lo largo de este documento hemos ido introduciendo ejercicios que permitirán perder, en el hermoso sentido del término, el respeto al texto como fuente privilegiada de conocimiento. Pero esto no es suficiente, creemos que una forma de desmitificar esos objetos sacralizados, es mediante la construcción de un texto paralelo por el propio estudiante. No estamos innovando en absoluto, hay muchas experiencias en nuestra América Latina en educación formal y fuera de ella.

¿Qué significa que el estudiante construya su propio texto?

→ Se enfrenta al texto de la institución con ojos críticos y creativos.

→ Realiza un seguimiento tangible de su proceso de aprendizaje.
→ Posibilita formas pedagógicas de apropiación de los temas propuestos en el texto del autor.
→ Amplía el compromiso con el proceso.
→ Se obliga a observar su contexto y a extraer información del mismo.
→ Recupera expresiones de su contexto, de lo que le llega a través de los medios de difusión colectiva y de otras fuentes.
→ Materializa su aprendizaje en un producto propio.
→ Se convierte en un verdadero cronista, no sólo de su propio desarrollo sino también de su comunidad.
→ Se vuelve autor, redacta, hace montajes de información.
→ Tiene un documento precioso para evaluar su propio aprendizaje.
→ El texto le posibilita más fácilmente la aplicabilidad de los contenidos.

¿Cómo será el texto?

→ *Por sus dimensiones* será desmesurado si se lo compara con los textos corrientes. Se asemejará más a una carpeta de gran tamaño que irá creciendo de manera permanente e imprevisible (todo acto pedagógico da lugar a lo imprevisible, señalamos más arriba).

→ *Por sus técnicas de elaboración* no tendrá mucho que ver con el producto de una imprenta. En las grandes hojas se pegarán recortes, se hará collage, se dibujará a mano alzada, se escribirá en los márgenes, se emplearán distintos colores... Si algo se imprimirá en todo esto es la propia personalidad.

→ *Por su contenido* tendrá de todo, pero no de manera caótica. Y ese todo se relacionará con los ángulos de mira, con el acontecer de cada día, con el futuro, con las propias reacciones afectivas, con la propia historia, con los aportes del grupo y de las redes, con la totalidad de la vida cotidiana. Pero, insistimos, no de manera caótica. El hilo conductor, puesto que se trata de un material de autoaprendizaje dentro de un proceso de educación a distancia, será siempre los temas del texto y aquellos que el estudiante descubra por sí mismo.

→ *Por su aporte al autoaprendizaje*, ya que si alguien es capaz de construir un texto propio es capaz de cambiar actitudes cimentadas durante años en todo sistema educativo. Nos referimos a la actitud de pasividad ante la cultura, la ciencia, el saber, los métodos científicos, etc. El primer aporte al autoaprendizaje es el cambio de actitud frente al sistema educativo. Otra faceta del autoaprendizaje es el proceso permanente de expresión, negado casi sistemáticamente en los sistemas tradicionales. Y aquí recuperamos

la propuesta de Roberto Villalobos: la ex-presión es precisamente lo contrario de la presión. Un tercer aporte: la toma de decisiones con respecto a materiales, concretada en búsqueda y selección de información. El trabajo en esta línea permite encontrar el propio sistema de estudio. Y, por último, con este material se abren espacios de participación y creatividad en el grupo y en las redes.

De la propuesta a la práctica

Hasta aquí nuestras previsiones sobre ese instrumento pedagógico. Pero la práctica nos llevó mucho más allá. Cuando un texto paralelo se juega en todas sus posibilidades, como viene sucediendo en un alto porcentaje de los producidos hasta ahora en la experiencia de la Universidad San Carlos de Guatemala, nos encontramos con prácticas pedagógicas como las siguientes, desarrolladas por los propios participantes:

→ Localización, procesamiento y aplicación de información.
→ Identificación y solución de problemas.
→ Revalorización y construcción de conocimientos.
→ Desarrollo de la capacidad creativa, crítica y autocrítica.
→ Realización de algún tipo de investigación.
→ Empleo de diferentes medios de expresión.
→ Capacidad de evaluar.
→ Ampliación de la riqueza expresivo-comunicativa.
→ Profundización en procedimientos lógicos.
→ Reflexión sobre la propia experiencia.

Es decir, a poco de andar, el texto paralelo fue mucho más allá de lo que habíamos previsto y nos abrió horizontes pedagógicos nuevos, en torno de los cuales estamos todavía trabajando.

La idea era que cada participante *pusiera en práctica* las propuestas teóricas y metodológicas en su contexto profesional y social. Y eso fue lo que sucedió: a través de los ejercicios fueron evaluadas experiencias, elaborados documentos, recuperadas situaciones personales para su interpretación, se entrevistó a colegas, fueron recogidas y analizadas percepciones propias y ajenas, se revisaron materiales producidos dentro y fuera de la universidad... En fin, toda una gama de actividades cuyo resultado fue, y sigue siendo el *texto paralelo*. Los resultados confirmaron la propuesta inicial y la llevaron mucho más allá.

Testimonios

Demos la palabra a quienes se involucraron en el proceso.

La primera reunión con los participantes para tratar las dificultades en la elaboración del texto paralelo, fue para nosotros los autores una verdadera prueba de esas que llaman de fuego. En efecto, los problemas eran de tal magnitud que por momentos pensamos haber abierto un sendero intransitable. Fue un profesor quien sintetizó lo que sucedía: "Enseño hace más de 10 años. Mi método es el siguiente: subrayo libros y al otro día hablo. Llevo más de 10 años sin escribir."

Esta revelación nos habló a las claras de una de las tragedias de la universidad latinoamericana: la mínima producción discursiva y, por lo tanto, la presencia de una pedagogía de la transmisión. Pero de a poco comenzaron a caer viejos muros y el proceso empezó a fluir.

> "No se puede esperar milagros de un curso de educación a distancia, pero el primer milagro es que nosotros, como educadores, comencemos a escribir."
>
> "¿Cuál es la función última del texto paralelo? Es la de expresarnos, la de crear, la de comunicarnos."
>
> "¿Para quién lo hacemos? En primer lugar, para nosotros mismos, pero como somos seres sociales, también para los demás."
>
> "El texto tiene como primera función el expresarme, es mi material, hecho por mí, mi guía de consulta, mi camino entre el libro que recibo y mi aprendizaje."
>
> "A quien debe satisfacer en primer lugar el texto es a mí mismo. Nunca antes me habían permitido la libre expresión de ideas en un proceso educativo. Siempre nos pesó la censura en el contexto universitario, sobre todo la de qué van a decir los colegas. Y todo eso termina en la autocensura por lo que uno no se anima a escribir una línea."
>
> "El texto paralelo es una metodología en la que se puede tener la experiencia de la creatividad, a través de múltiples caminos: la observación, la interacción, la reflexión, la búsqueda en diferentes materiales, la recuperación de tu pasado."
>
> "Al evaluar críticamente mi texto paralelo, puedo decir que gocé en su proceso de elaboración. Aprendí muchas cosas que puse en práctica, y ¡qué felicidad observar los resultados!"
>
> "Tener la oportunidad de elaborar el texto me ha ayudado enormemente. Primero para poder revisar mi propio trabajo, tener más criterios para ser objetiva y crítica y para poder mejorar."

"La elaboración de este segundo texto paralelo me ha hecho ser más consciente de la forma en que me comunico y ha despertado en mí la preocupación de provocar verdaderos procesos comunicativos con mi familia, amigos y alumnos. Lo expuesto en este texto ha sido, con honestidad, no por cumplir la tarea, sino porque soy consciente de que puedo aprender haciendo. Ya no me da pena exponer lo que pienso y siento, no me importa quien lo lea y si le gusta o no."

"¿Quiénes son los Quijotes? Pues cada una de las personas que han hecho conciencia de los problemas, de los molinos de viento; que no se han acomodado a las instituciones, que tienen capacidad de pensar y que tienen voluntad de hacer."

El aprendizaje como un hacer

Toda persona o institución que se lanzan al espacio de la educación, tienen una tremenda responsabilidad: la del *hacer* ajeno. En efecto, siempre en educación se le pide a alguien que haga algo. Esto suena obvio hasta el grado de lo pueril. Y sin embargo, hay muchas formas posibles del *hacer.* Un sistema puede pedir un hacer humillante, repetitivo, carente de sentido, mínimo en relación con sus potencialidades, pobre, esquemático, apenas suficiente como pasar un requisito. Ese *hacer* llena a menudo los objetivos de los ministerios (y de no pocas universidades): más escuelas, más maestros, más aulas repletas de gente, menos deserción... Pero nadie se pregunta más allá de los límites cuantitativos.

Desde la pedagogía, la pregunta es siempre por el aprendizaje. Y, si la jugamos hasta las últimas consecuencias, el *hacer* se abre a amplias posibilidades, las cuales son en primer lugar de carácter cualitativo, pero a la vez arrojan productos que el sistema tradicional no es capaz de generar. La orientación es muy sencilla: se trata de pasar de un sistema volcado sobre sí mismo, sobre la tradición, los textos y el docente, a otro centrado en el interlocutor, que de objeto pasa a ser sujeto de su propio proceso.

El *hacer* se ha centrado fundamentalmente en la elaboración del texto paralelo, en tanto recuperación de la producción discursiva, tan ausente en instituciones que trabajan sólo con discurso. Cerramos este capítulo con algunos de los resultados de esa práctica de aprendizaje.

La alegría ante la propia obra. Al comienzo, cuando tocó trabajar el primer texto, llovieron las quejas y cundieron las incertidumbres. Nada que ocultar: casi nadie escribía, casi nadie había tenido la experiencia de crear con el discurso. Una vez vencidas las inhibiciones iniciales, el discurso comenzó a fluir y los productos fueron naciendo sin tensiones, con una creciente satisfacción personal.

La revalorización de la propia existencia. Las prácticas, que llevan a tomarse a uno mismo como objeto de aprendizaje, desbordaron todas las previsiones. Desencadenadas a través de preguntas tan sencillas como "¿cuál fue la experiencia pedagógica más hermosa de su niñez?", "¿cuál fue la peor?", abrieron viejas compuertas y permitieron volcar la propia vida a la reflexión.

La participación de otros seres en la empresa. Sobre todo de la familia. Algunas actividades piden recortar y pegar, y eso significó para los pequeños una buena oportunidad de colaboración con su padre o su madre. El texto paralelo nace en la vida de cada quien y no en un espacio académico a menudo vacío de afectividad. Con esto se derrumba a la vez una vieja confusión de la educación a distancia: *si estudias solo, estás aislado*. Falso, por supuesto, el aislamiento lo provoca el sistema, cuando todo lo centra en el texto universitario tradicional y no permite ninguna salida hacia el contexto, hacia los otros.

La apertura a otros espacios discursivos. El método pide de manera constante la referencia a los medios de difusión colectiva, a manifestaciones de la literatura, de la riquísima cultura de un país. Ya no se puede seguir en el encierro en el viejo discurso de la enseñanza, plasmado en textos y en reglamentaciones.

La apropiación del discurso. Una vida trabajando con la palabra y a la hora de utilizarla se choca uno contra ella, comienzan los balbuceos. Así fue al principio en muchos casos. Pero pronto el discurso ganó en fluidez y en riqueza expresiva. Hay modalidades personales, por supuesto: modos más estructurados de comunicar, más ligados a un esquema científico, y otros profundamente afectivos, cercanos a las maravillosas reglas de juego del relato.

El desarrollo de la creatividad. Imaginemos a alguien condenado a repetir día a día lo escrito por otros. Por caminos semejantes es fácil que se duerma la creatividad. Pero la comprobación ha sido hermosa: la creatividad no estaba perdida, sólo dormía. Y el despertar arrojó todo tipo de iniciativas, tanto referentes al contenido como a la forma de los materiales.

La recuperación del valor del aprendizaje. Vivida, y gozada, una experiencia semejante ¿cómo continuar con una pedagogía de la transmisión en el propio trabajo? Cuidado, no queremos aventurar aquí que todos los profesores han cambiado. Pero muchos ya lo han hecho; se han lanzado a trabajar textos paralelos con los jóvenes. Vamos asistiendo a una pequeña revolución pedagógica.

Construir el propio texto

Como se pudo apreciar en los testimonios, no es fácil comenzar el texto paralelo. De la experiencia recogida surgen algunas recomendaciones:

Construcción de conocimientos. No se está pidiendo aquí un hallazgo científico. Construir significa innovar, aplicar a otros espacios, sacar nuevos productos. Por ejemplo: un esquema para educación a distancia, una forma diferente de llevar adelante el trabajo pedagógico en el aula. Construir significa hacer un proceso y llegar a algo; significa apropiarse, procesar, aplicar. El texto paralelo permite comprobar si, en el sentido indicado, se ha logrado una construcción de conocimientos, o si sólo se ha imitado, repetido, copiado.

Creatividad. En más de un sentido: en la búsqueda de formas diferentes de tratamiento de contenidos, en la manera de expresarse, en la capacidad de relacionar el tema con otras áreas del conocimiento y de la práctica; en la aplicación de un concepto a distintas situaciones, en la forma del texto.

No a las respuestas tradicionales. Un participante entregó un texto paralelo de sólo tres páginas. Se había limitado a tomar las sugerencias de aprendizaje como si las mismas fueran preguntas, y había respondido a ellas esquemáticamente. Nada más lejos del espíritu de un texto paralelo. El educador no tenía la culpa, la universidad pide a menudo respuestas de ese tipo y va cerrando las posibilidades de creatividad y de construcción de conocimientos. El texto paralelo no consistirá jamás en devolver contenidos a través de respuestas.

Contenidos mínimos. Los ejercicios sugeridos en cualquiera de los textos entregados por la institución, a partir de los cuales cada participante elabora el suyo, constituyen una línea que ha sido diseñada para avanzar en el sentido del aprendizaje del tema en cuestión. No se trata de escribir sobre cualquier cosa sin atenerse a un hilo conductor. De lo contrario no haría falta incorporarse a un sistema de educación a distancia. El texto paralelo pone en juego toda la imaginación y la creatividad de su autor, pero dentro de una sistematicidad y rigurosidad científica.

El texto como proceso. La elaboración del texto requiere de un esfuerzo cotidiano. Es al mismo tiempo ocupación y preocupación. Esto significa asumir con responsabilidad el propio aprendizaje. No se puede dejar el texto paralelo para los cuatro o cinco días previos a su entrega. Es así como proceden muchas veces los estudiantes y nos quejamos con razón de ellos. El texto paralelo es un compromiso de madurez, en tanto instrumento educativo no significa una carga sino un modo de crecimiento. Es sólo a lo largo de un proceso como se desarrollan hábitos, se acumula información, se vive el propio aprendizaje.

El tema del texto. Cada texto paralelo tiene su tema central, por ejemplo *Educación y comunicación*, *Currículum*, *Discurso pedagógico*, *Ciencia y conocimiento, etc.* Pero, así como hablamos de ángulos de mira, un tema

puede ser enfocado desde diferentes perspectivas, según la profesión o los intereses del participante. Así, por ejemplo, un texto paralelo elaborado por un médico, se centró, además del tema eje, en su aplicación a la salud de los niños de calle.

El estilo. El texto paralelo le pide a cada quien que se exprese conforme a su propio ser. Y todos somos diferentes. Si a alguien se parecerá el texto paralelo, es al propio autor. Hay seres con mayor capacidad narrativa, en el sentido del manejo de formas coloquiales, más cercanas al relato; hay otros de estilo más "lógico", más amigo de las propuestos sistemáticas, a la manera de un matemático, por ejemplo. Pues bien, a nadie se le pide que asuma un estilo contrario a su modo de ser.

Francisco Gutiérrez
Daniel Prieto Castillo
Enero de 1993

---

[1] Este texto corresponde al nuevo Capítulo de la segunda edición del libro *La mediación pedagógica.*